

tificio. En la actualidad hai muchas personas en aquel reino que se emplean en imitar las mosaicos de pluma del modo que he dicho: pero sus obras no pueden compararse de ningun modo a las de los antiguos.

Arquitectura domestica.

Un pueblo tan industrioso en los trabajos de curiosidad y lujo, no podía carecer de los que son necesarios a la vida. La arquitectura, que es una de las artes inspiradas por la necesidad desde el principio de las sociedades, fue conocida, y practicada por los habitantes del país de Anahuac, a lo menos desde la epoca de los Tolteques. Los Chichimecos, sus sucesores, los Acolhuis, y todas las otras naciones de los reinos de Acolhuacan, de Megico, de Michuacan, de la republica de Tlascalá, y de las otras provincias, exepcto los Otomites, fabricaron casas, y formaron ciudades desde tiempo inmemorial. Cuando los Megicanos llegaron a aquellos países, los encontraron cubiertos de grandes, y bellas poblaciones. Ellos, que antes de salir de su patria, eran ya mui inteligentes en arquitectura, y estaban acostumbrados a la vida social, construyeron durante su larga romeria muchos edificios, en los puntos donde se detenian algunos años. Conservanse restos de ellos, como ya he dicho, a las orillas del rio Gila, en la Pimeria, y cerca de la ciudad de Zacatecas. Reducidos despues a la mayor miseria en las orillas del lago Tezcucano, construyeron humildes cabañas de cañas y fango, hasta que con el comercio de la pesca, pudieron adquirir mejores materiales. A medida que crecian su poder, y su riqueza, se aumentaban, y mejoraban sus edificios: hasta que llegaron los conquistadores, y hallaron mucho que admirar, y no menos que destruir.

Las casas de los pobres eran de cañas, y de ladrillos crudos, o de piedra, y fango, y el techo de un heno largo y grueso, que es mui comun en aquellos campos, particularmente en las tierras calientes, o de hojas de maguei, puestas unas sobre otras, a guisa de tejas, a las que se parecen ademas en el grueso, y en la figura. Una de las columnas o apoyos de estos edificios solia ser un arbol de proporcionadas dimensiones, el cual, ademas del recreo que les proporcionaba su frondosidad, solia ahorrarles algun gasto y trabajo. Ordinariamente estas casas no tenian mas que un piso, donde estaban el hogar y los muebles, y en que residian la familia, y los animales. Si la familia no era tan pobre, habia otras dos o tres piezas, un *ayauhcalli*, u oratorio, un *temazcalli*, o baño, y un pequeño granero.

Las casas de los señores, y de la gente acomodada eran de piedra, y cal, y tenian dos pisos, con sus salas, y camaras bien distribuidas, y sus patios; el techo llano, de buena madera, bien labrado, y con azotea; los muros tan blancos, bruñidos, y relucientes, que los primeros Españoles que los vieron de lejos los creyeron de plata; el pavimento de una mezcla igual, y lisa.

Muchas de estas casas estaban coronadas de almenas, y tenian torres, y á veces un jardin con estanque, y calles trazadas con simetria. Las casas grandes de la capital tenian por lo comun dos entradas; la principal que daba a la calle, y otra al canal. En ellas no tenian puertas de madera, creyendo sin duda que sus habitaciones no necesitaban de otra custodia que la severidad de las leyes: mas para evitar la vista de los pasajeros cubrian la entrada con cortinas, y junto a ellas suspendian algunos pedazos de vasija, u otra cosa capaz de avisar con su ruido a los de casa, cuando alguno alzaba la cortina para entrar. A ninguno era licito entrar sin el beneplacito del dueño. Cuando la necesidad, o la urbanidad, o el parentesco no justificaban la entrada del que llegaba a la puerta, allí se le escuchaba, y prontamente se le despedia.

Supieron los Megicanos fabricar arcos, y bovedas* como consta por las pinturas, y como se ve en sus baños, en las ruinas del palacio real de Tezcucó, y en las de otros edificios que se preservaron del furor de los conquistadores. Tambien hacian uso de las cornizas, y de otros adornos de arquitectura. Gustaban de otros que labraban en la piedra, y en torno de las puertas y ventanas, a manera de lazos, y en algunos edificios habia una gran sierpe de piedra, en actitud de morderse la cola, despues de haber girado el cuerpo, en torno de todas las ventanas de la casa. Los muros eran derechos y perpendiculares, aunque no sabemos de qué instrumento se servian para su construccion, por que el descuido de los historiadores nos ha privado de datos sobre este y otros puntos curiosos, relativos a sus artes. Algunos creen que los albañiles de aquellos países, cuando alzaban un muro, amontonaban tierra por uno, y otro lado, aumentando estos montones,

* Torquemada dice que cuando los Españoles construyeron una boveda en la primera iglesia de Megico, los Megicanos asombrados no querian entrar en ella temerosos de que se desplomase: pero si en realidad tubieron algun temor no fue seguramente de la boveda, de que como ya hemos dicho usaban en sus edificios, si no de alguna otra circunstancia que intervino en su construccion, y que probablemente seria nueva para ellos.

a medida que el muro se alzaba, de modo que cuando se concluía, se hallaba como enterrado, y cubierto por la tierra que se había amontonado; con lo que no necesitaban de andamiage. Pero si bien es cierto que este modo de fabricar haya estado en uso entre los Mijteques, y otras naciones de aquellos países, no creo que lo practicasen los Megicanos, atendida la suma prontitud con que terminaban sus edificios. Sus columnas eran cilíndricas o cuadradas, pero no sabemos que tubiesen bases ni chapiteles. Ponían particular empeño en tenerlas de una sola pieza, y tal vez las adornaban con figuras de bajo relieve. Los cimientos de las casas grandes de la capital se echaban, por causa de la poca solidez de aquel terreno, sobre un plano de gruesas estacas de cedro, clavadas en tierra, como después han seguido haciendo los Españoles. El techo de estas casas era de cedro, de abeto, de ciprés, de pino, o de ojamehl; las columnas, de piedra ordinaria, y en los palacios, de mármol, y aun de alabastro, que algunos Españoles creyeron jaspe. Antes del reinado de Ahuitzotl, los muros eran de piedra común; pero habiéndose descubierto en su tiempo las canteras de *tetzontli*, a orillas del lago Megicano, se adoptó esta como la más idónea, para los edificios de la capital, por que es dura, ligera, y porosa como una esponja, y la cal se une a ella fuertísimamente. Por esta razón, y por su color, que es un rojo oscuro, se prefiere aun en la época presente. Los empedrados de los patios y de los templos eran por lo común de piedra de Tenayocan: pero había otros hechos con pedazos de mármol, y de otras piedras finas.

Por lo demás, aunque los Megicanos no hayan tenido un gusto arquitectónico comparable al de los Europeos, no es menos cierto que los Españoles quedaron tan sorprendidos y admirados al ver los palacios reales de Megico, que Cortés, en sus cartas a Carlos V, no hallando expresiones con que encarecerlos, le decía: "Tenía (Moteuczoma) dentro de la capital, casas tan grandes, y maravillosas, que no puedo dar a entender de otro modo su excelencia, y grandeza, si no es diciendo que no las hai iguales en España." Las mismas expresiones usa Cortés en otros lugares de sus cartas, el conquistador anónimo en su apreciable relación, y Bernal Díaz en su sincerísima historia. Los tres eran testigos oculares.

Acueductos, y caminos sobre el lago. Ruinas.

Construyeron también los Megicanos, para comodidad de las poblaciones, muchos, y buenos acueductos. Los que conducían el agua a

la capital desde Chapoltepec, que distaba dos millas, eran dos, hechos de piedra y mezcla, de cinco pies de alto, y de dos pasos de anchura, contruidos sobre un camino abierto a propósito, y por ellos llegaba el agua hasta la entrada de la ciudad, y de allí se distribuía, por conductos menores, en muchas fuentes, y particularmente en las de los palacios reales. Aunque los acueductos eran dos, el agua solo pasaba por uno a la vez, y entretanto componían el otro, para que el agua estuviese siempre limpia. Aun se ve en Tezcutcinco, antiguo sitio de recreo de los reyes de Tezcuco, el acueducto por donde pasaba el agua a los jardines reales.

El mencionado camino de Chapoltepec, como los otros contruidos sobre el lago, y de que he hablado anteriormente, son monumentos innegables de la industria de los Megicanos: pero más luce en el suelo mismo de su capital, pues si en otras partes los arquitectos no tienen más que hacer que echar los fundamentos, y alzar el edificio, allí fue necesario formar el terreno en que se había de edificar, uniendo con terraplenes muchas islas separadas. Además de esta gran tarea, tuvieron la de construir diques, y murallones, en varios puntos de la ciudad, para mayor seguridad de la población. Pero si en estas empresas se descubre la industria de los Megicanos, en otras brilla su magnificencia. Entre los monumentos de la antigua arquitectura, que aun quedan en el imperio Megicano, son muy celebres los edificios de Mictlan en la Mijteca, en los que hai cosas maravillosas, y entre otras una gran sala cuyo techo está sostenido sobre varias columnas cilíndricas de piedra, de ochenta pies de altura, y cerca de veinte de circunferencia, cada una de una pieza.

Pero ni esta ni ninguna otra de las ruinas que se conservan de la antigüedad Megicana, pueden compararse con el famoso acueducto de Cempoalan. Esta gran obra, digna de rivalizar con las mayores de Europa, fue contruida a mitad del siglo XVI. Dirigiola, sin saber siquiera los principios de la arquitectura, el misionero Franciscano Francisco Tembleque, y ejecutaronla con suma perfección los Cempoaleses. Movido a piedad aquel insigne religioso por la escasez de agua que padecían sus neofitos, pues la que habían recogido en pozos había sido consumida por los ganados de los Españoles, se propuso socorrer a toda costa la necesidad de aquellos pueblos. El agua estaba demasiado lejos, y el terreno por el cual debía pasar, era desigual, y montuoso: pero todos los obstáculos cedieron al celo activo del misionero, y a la industria, y fatiga de los Indios. Hicieron pues un acueducto de piedra y cal de treinta y dos millas de largo, por causa

de las vueltas que tubo que dar en los montes*. La mayor dificultad consistia en tres grandes barrancos u hondonadas que se hallaban en el camino. Superose sin embargo por medio de tres puentes, el primero de cuarenta y siete arcos; el segundo de trece, y el tercero, que es el mayor, y el mas admirable, de sesenta y siete. El arco mayor, que es el de enmedio, situado en la mayor profundidad, tiene ciento diez pies geometricos de alto, y sesenta y uno de ancho, asi que podria pasar por debajo un gran navio. Los otros sesenta y seis arcos, situados a una y otra parte de aquel, van disminuyendo por los dos lados, hasta llegar al borde del barranco, y poner el acueducto al nivel del terreno. Este gran puente tiene de largo tres mil ciento setenta y ocho pies geometricos. Cinco años se emplearon en su construccion, y diez y siete en la de todo el acueducto. No me parece importuna en mi historia la descripcion de esta soberbia fabrica; por que si bien fue emprendida por un Español despues de la conquista, fue egecutada por Cempoaleses que sobrevivieron a la ruina de su imperio.

El ignorante autor *des Recherches Philosophiques*, niega a los Megicanos el conocimiento, y el uso de la cal: pero consta por el testimonio de todos los historiadores de Megico, por la matricula de los tributos, y sobre todo por los edificios antiguos que aun existen, que todas aquellas naciones hacian de la cal el mismo uso que los Europeos. El vulgo de aquellos paises cree que los Megicanos mezclaban huevos con la cal para darle mas tenacidad: mas este es un error ocasionado por el color amarillento de las paredes antiguas. Consta igualmente por el dicho de los primeros historiadores, que tambien se servian de ladrillos cocidos, y que se vendian, como otras muchas cosas, en el mercado.

Picapedreros, Joyistas, y Alfahareros.

Los picapedreros, que cortaban, y trabajaban la piedra para los edificios, no se servian de picas de hierro, si no de unos instrumentos de piedra mui dura: sin embargo hacian relieves, y adornos. Pero mas que estos trabajos egecutados sin el uso del hierro causan asombro las piedras de estupendo tamaño, y peso que se hallaron en la capital, transportadas de mui lejos, y colocadas en lugares altos, sin el auxilio

* Torquemada dice que el largo del acueducto era de 160,416 pies *de marca*, "que son, añade, mas de quince leguas;" pero si habla, como parece de pies geometricos, son solamente 32 millas, y 83 pies, o poco mas de 11 leguas. Si hablase de pies Toledanos seria algo menos, pues este es al geometrico, como 1240 a 1417.

de los recursos que ha inventado la mecanica. Ademas de la piedra comun, trabajaban el marmol, el jaspe, el alabastro, el itzli, y otras piedras finas. Del itzli hacian espejos guarnecidos de oro, y aquellas exelentes navajas que empleaban en sus espadas, y de las que se servian tambien sus barberos. Hacianlas con tal prontitud que en una hora fabricaban ciento. El metodo de que se valian se halla descrito en las obras de Hernandez, Torquemada, y Betancourt.

Los joyistas Megicanos no solo tenian conocimiento de las piedras preciosas, si no que sabian pulirlas, labrarlas, y cortarlas, dandoles cuantas figuras querian. Los historiadores aseguran que estos trabajos se hacian con una especie de arena: pero lo cierto es que no era posible hacerlos sin algun instrumento de piedra, o del cobre duro que hai en aquellos paises. Las piedras preciosas que mas usaban los Megicanos eran las esmeraldas, las amatistas, las cornalinas, las turquesas, y otras desconocidas en Europa. Las esmeraldas eran tan comunes que no habia señor que no poseyese un gran numero de ellas, y ninguno se enterraba, sin tener una colgada al labio, para que le sirviese de corazon segun ellos decian. Fueron infinitas las que se enviaron a la corte de España, en los primeros años despues de la conquista. Cuando Cortés volvió por primera vez a España, trajo consigo entre otras joyas inestimables, cinco esmeraldas, que segun asegura Gomara, que vivia a la sazón, fueron apreciadas en cien mil ducados, y por una de ellas querian darle cuarenta mil, ciertos mercaderes Genoveses, para venderla al Gran Señor*, y ademas dos vasos de esmeralda, apreciados, segun Mariana, en trescientos mil ducados, y que el mismo Cortés perdió en el naufragio que hizo en la desgraciada expedicion de Carlos V contra Argel. En el dia no se trabajan aquellas piedras, ni aun se sabe de donde las sacaban los antiguos: pero subsisten enormes pedazos de esmeralda, como un ara que hai en la catedral de la Puebla de los Angeles, y otra en la iglesia parroquial

* Una de las esmeraldas de Cortés tenía la forma de una rosa; otra la de una corneta; otra la de un pez con los ojos de oro; otra era una campanilla, con una perla fina en lugar de badajo, y en la orla esta inscripcion en letras de oro: *Bendito quien te crió*. La mas preciosa, por la cual querian dar los Genoveses los 40,000 ducados, era una copa con el pie de oro, y cuatro cadenillas del mismo metal, que se unian en una perla a guisa de boton. La orla era un anillo de oro, con esta inscripcion: *Inter natos mulierum non surrexit major*. Estas cinco piedras, trabajadas por los Megicanos de orden de Cortés, fueron regaladas por él a su segunda muger, la noble Señora Doña Juana Ramirez de Arellano y Zuñiga, hija del conde de Aguilar: "Joyas, dice Gomara que las vio, superiores a cuantas tenían las señoras Españolas."

de Quechula (si no es la misma que aquella) que tenian sujeta con cadenas de hierro, como dice Betancourt, para mas seguridad.

Los alfareros hacian con barro, no solo toda especie de vasigeria necesaria para los usos domesticos, si no otros trabajos de pura curiosidad, que pintaban de varios colores: pero no consta que conociesen el vidriado. Los mas famosos alfareros eran los de Cholula, cuyas obras eran mui apreciadas por los Españoles. En el dia son famosos los de Quauhtitlan.

Carpinteros, Tegedores, &c.

Los carpinteros trabajaban mui bien toda clase de madera, con sus instrumentos de cobre, de los cuales aun se ven algunos.

Las fabricas de toda especie de tela eran mui comunes en todos aquellos paises, y esta era una de las artes mas propagadas en ellos. Carecian de lana, de seda comun, y de cañamo: pero suplían la lana, con algodón; la seda, con pluma, y con pelo de conejo, y de liebre, y el cañamo con icjoctli, o palma de montaña, y con diferentes especies de maguei. Del algodón hacian telas gruesas, y otras tan finas y delicadas como la holandá. Estas últimas fueron con razon apreciadas por los Españoles. Pocos años despues de la conquista se llevó a Roma un traje sacerdotal de los Megicanos, que, segun afirma Boturini, causó general admiracion en aquella corte por su finura, y exelencia. Tegian estas telas con figuras de diversos colores, que representaban flores, y animales. Con plumas tegidas en el mismo algodón hacian capas, colchas, tapetes, cotas, y otras piezas no menos suaves al tacto que hermosas a la vista. He visto algunos hermosos mantos de esta especie, que hasta ahora conservan varios señores del pais, y los usan en las fiestas extraordinarias, como en la coronacion del rei de España. Tambien tegian con el algodón el pelo mas sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de teñido e hilado, resultando una tela blandisima con que los señores se vestian en invierno. De las hojas de dos especies de maguei, llamadas *pati*, y *quetzalichtli*, sacaban un hilo delgado, para hacer telas equivalentes a las de lino, y de las de otras especies de la misma planta, y de la palma de monte, otro hilo mas grueso, semejante al cañamo. El modo que tenian de preparar estos materiales era el mismo que los Europeos emplean para sus dos hilazas favoritas. Maceraban las hojas en agua, las limpiaban, las ponian al sol, y separaban el hilo, hasta ponerlo en estado de poder hilarlo.

De las mismas hojas de palma de monte, y de las de otra especie,

llamada *izhuatl*, hacian finisimas esteras de varios colores. En otras empleaban el junco que nace abundantemente en aquel lago.

Del hilo de maguei se servian tambien para cuerdas, zapatos, y otros utensilios.

Curtian bastante bien las pieles de los cuadrupedos, y de las aves, dejandoles unas veces el pelo, y la pluma, o quitandoselos, segun el uso que de ellas querian hacer.

Finalmente, para dar alguna idea del gusto de los Megicanos en las artes, me parece oportuno transcribir la lista de los primeros regalos que envió Cortés a Carlos V, a los pocos dias de su llegada a el territorio de Megico*.

Lista de las curiosidades enviadas por Cortés a Carlos V.

Dos ruedas de diez palmos de diametro, una de oro, con la imagen del sol, y otra de plata, con la de la luna, formadas una y otra de hojas de aquellos metales, con muchas figuras de animales, y otras de bajo relieve, trabajadas con singular artificio. La primera seria probablemente la figura del siglo, y la segunda la del año, segun lo que dice Gomara, aunque no lo asegura.

Un collar de oro, compuesto de siete piezas, con ciento ochenta y tres pequeñas esmeraldas engarzadas, y doscientas treinta y dos piedras semejantes al rubí. Pendian de ella veinte y siete campanillas de oro, y algunas perlas.

Otro collar de oro de cuatro piezas, con ciento y dos piedras como rubies, ciento setenta y dos esmeraldas, y diez hermosas perlas engarzadas, y veinte y seis campanillas de oro. "Estos dos collares, dice Gomara, eran dignos de verse, y tenian otras preciosidades ademas de las referidas."

Un morrion de madera cubierto de oro, guarnecido de piedras, con veinte y cinco campanillas de oro que de él pendian, y en lugar de penacho, un pajar verde con los ojos, los pies, y el pico de oro.

Una celada de oro cubierta de pedreria, de la que pendian algunas campanillas.

Un brazalete de oro mui fino. Una vara a guisa de cetro, con dos anillos de oro en las dos estremidades, guarnecidos de perlas.

Cuatro tridentes adornados con plumas de varios colores, con las puntas de perlas, atadas con hilo de oro.

* Esta lista es copiada de la historia de Gomara que vivia a la sazón en España, omitiendo algunos objetos poco importantes, y apartandome del orden seguido por aquel autor.